



Discurso de Mariano Rajoy

Balance de la Presidencia Española de la Unión Europea

Madrid, 23 de junio de 2010



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor presidente,

Señorías:

Todos sabemos que lo más importante que ha ocurrido durante los últimos seis meses en el ámbito de la UE, no es lo que ha dicho en su intervención el señor presidente del Gobierno, lo más importantes han sido los acuerdos adoptados por el Eurogrupo y el ECOFIN los días 7 y 9 de mayo.

En el primero de esos encuentros se acordó la creación de un *paraguas* de asistencia financiera para evitar el contagio de la situación griega a España y Portugal; eso sí, a cambio de un estricto compromiso de consolidación fiscal.

La segunda de las reuniones, la del ECOFIN, dio forma a esos acuerdos.

Desde ese momento la política económica española pasa a estar en una situación de práctico protectorado, como ya dije aquí el pasado 12 de mayo.

Esto es lo más importante y más sustancial de estos seis meses, en cualquier caso hemos sido convocados aquí para debatir la Presidencia rotatoria de España en este periodo. Y a ello me toca referirme ahora.

Comprendo que el señor Rodríguez Zapatero trate de sacar lustre a los exiguos resultados de este semestre europeo bajo Presidencia Española. Es natural; no le voy a criticar por eso. Resulta comprensible que trate de sacar tanto más lustre cuanto menores hayan sido los frutos.

En realidad, todos sabemos que este semestre, del que tanto esperábamos, no ha correspondido a las esperanzas con que lo iniciamos.

En líneas generales, señorías, el semestre español se salda con una decepción. Una decepción que todos lamentamos, porque todos habíamos confiado en la oportunidad que se nos brindaba.

Me limito a señalar algo que está en el ánimo de todos.

Y lo hago desde la legitimidad que me da el haber hecho míos los objetivos de la Presidencia y, en consecuencia, el haberla apoyado lealmente durante todo el semestre.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Prestamos ese apoyo, no por devoción al Gobierno, sino porque la Presidencia europea representaba un desafío para el prestigio de España y para los intereses de los españoles. Un desafío que nos comprometía a todos.

Por eso, señorías, durante seis meses nadie ha podido escuchar por mi parte una sola crítica a las actividades de la Presidencia española, ni dentro ni fuera de esta Cámara. Y no han faltado ocasiones, la verdad, pero nos hemos abstenido de criticarlas.

Tampoco me hubiera faltado legitimidad para la crítica, dado el precedente que sentó el señor Rodríguez Zapatero en el año 2002 cuando correspondió al Partido Popular ejercer la Presidencia europea. No he querido imitar aquel mal ejemplo.

El caso es, señorías, que las cosas no han salido como pretendíamos. Aquel protagonismo que soñábamos para España se ha producido, sí, pero no por las razones que deseábamos. Hemos aparecido muchísimo en las portadas de toda la prensa europea, pero ha sido por otros motivos. La verdad es esta.

El protagonismo de España no se ha debido a su papel en la Presidencia de turno, sino por la tormenta que se ha abatido sobre nuestra credibilidad económica.

Éste es el resumen, señor presidente.

Señorías,

¿Quién recuerda hoy los grandes objetivos que nos marcamos para este semestre? Me refiero a asuntos como la Estrategia Europa 2020, el servicio de acción exterior, la euro orden contra el maltrato, o la aprobación de la iniciativa ciudadana.

Ninguno, por desgracia, ha tenido suficiente relevancia. De ninguno podemos afirmar que hayamos alcanzado plenamente los objetivos fijados.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Esto se ha notado más en lo que habíamos planteado sobre la recuperación económica y la creación de empleo.

Lamentablemente, España no ha podido desarrollar, como pretendía, el liderazgo de la recuperación económica. Más bien al contrario, el deterioro de nuestra propia economía la ha convertido en un grave problema para la economía europea en su conjunto.

Por lo que se refiere a la Estrategia 2020, heredera de la Estrategia de Lisboa, el Gobierno español se ha limitado a trasladar al Consejo los documentos que han elaborado la Comisión y la Presidencia Permanente.

Ante el entusiasmo con que la representación española ha aprobado estos objetivos, conviene recordar que la política desarrollada en España en estos últimos años nos ha alejado de la posibilidad de alcanzar la mayoría de ellos.

Por ejemplo, el Presidente del Gobierno ha aplaudido que el 75% de la población entre 20 y 64 años esté empleada en el horizonte de 10 años, cuando su política ha destruido más de 2 millones de empleos en los últimos 30 meses. Nosotros aplaudimos el objetivo, pero conviene recordar la distancia entre lo que se aplaude y lo que se practica.

Se dice también, por ejemplo, que hay que conseguir porcentajes de abandono escolar inferiores al 10%. Pues bien, gracias a las contrarreformas educativas que nos ha ofrecido el señor Rodríguez Zapatero, nuestra tasa de abandono escolar empeora cada año que pasa. Ya alcanza el 32%.

Espero conocer a través del señor Rodríguez Zapatero esos Planes Nacionales de Reforma que debemos presentar para cumplir los objetivos que con tanto entusiasmo ha votado y que con tan poco ahínco persigue en España.

Nosotros, en cualquier caso, asumimos esos retos, aunque reconozcamos las dificultades existentes y, sobre todo, las que ha añadido la actuación del Gobierno presidido por el señor Rodríguez Zapatero.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Otro objetivo era la rápida y plena aplicación del Tratado de Lisboa y, en concreto, poner en marcha el Servicio Europeo de Acción Exterior. El objetivo, como es sabido, no se ha logrado. Ha habido un acuerdo político de última hora, en el que los participantes se han comprometido “a procurar el apoyo de sus respectivas Instituciones cuanto antes para *proponer* una decisión al Consejo”, pero en definitiva, el Servicio Exterior aún no se ha puesto en marcha.

En cualquier caso, por primera vez se ha experimentado la convivencia entre una Presidencia rotatoria y un Presidente permanente del Consejo Europeo. Es cierto que esa convivencia se ha desarrollado, por lo que sabemos, sin grandes roces, ni inútiles pugnas de protagonismo. Más discutible es si fue producto del buen funcionamiento institucional o de la mera exclusión, en la práctica, del señor Rodríguez Zapatero.

Nuestro tercer objetivo para la Presidencia, la de Europa como un actor global, responsable y solidario, tampoco ha dado mucho de sí. Me quedo corto: ha sido especialmente decepcionante. Un ramillete de frustraciones.

La cumbre Unión Europea – Estados Unidos, una de las grandes citas de nuestra Presidencia, decíamos en diciembre, no se celebró porque el señor Obama suspendió la visita. Cabe pensar incluso que el señor Rodríguez Zapatero perdió parte del interés por el semestre desde que supo que el acontecimiento histórico en este planeta de dos liderazgos, como el del señor Obama y el suyo propio, no se iba a producir.

Los propósitos sobre Oriente Medio no tuvieron mejor suerte. El señor Moratinos nos anunció a finales de enero que estaba muy próxima la reanudación de las negociaciones de paz. Su vaticinio, como de costumbre, no se cumplió: hasta el mes de mayo, no empezaron las llamadas conversaciones indirectas, y éstas no han respondido a una iniciativa europea sino norteamericana.

También falló la llamada Cumbre Mediterránea prevista para el 7 de junio en Barcelona. Otras voluntades, las de Francia y Egipto, impusieron su criterio basándose en el incremento de la tensión en el Oriente Próximo. El caso es que esta cumbre tampoco ha tenido lugar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En fin, por lo que se refiere a Cuba, el objetivo de cambiar la Posición Común europea durante la Presidencia española, también ha fracasado. A pesar de los esfuerzos del señor Moratinos, el resto de los países europeos no han querido modificar dicha Posición Común porque no han visto avances sensibles en materia de Derechos Humanos que sólo vio Moratinos.

La Cumbre Iberoamericana de Madrid es quizás la única que ha permitido mostrar algunos resultados, aunque no sean para voltear las campanas. Ni siquiera están a la altura de las expectativas. Por ejemplo, España ha perdido una gran oportunidad de plantear el respeto a la seguridad jurídica de las inversiones y de conseguir acuerdos sobre esta materia.

En una Cumbre tan sensible para nosotros ni siquiera logramos que viajaran a Madrid los representantes europeos. No vinieron Cameron, ni Berlusconi, ni Balkenende, ni Tusk de Polonia, ni el Presidente rumano. Tampoco acudieron el Primer Ministro de Suecia, ni el de Luxemburgo, ni el de Hungría, ni el de Austria, ni el de Lituania. Todos ellos enviaron a un ministro para que los representara... La señora Merkel asistió exclusivamente a la cena con los Reyes, y Sarkozy sólo estuvo 4 horas en Madrid. Esto es lo que hubo.

El cuarto de nuestros grandes objetivos se refería a una Europa de derechos y libertades: una Europa para los ciudadanos.

El pretendido Observatorio Europeo sobre violencia de género, a pesar del empeño español, no tendrá vida propia, sino que sus teóricos cometidos serán asumidos por dos agencias preexistentes.

La Orden de Protección Europea a las víctimas ha sido uno de los más sonoros fracasos de este semestre, con el agravante de un enfrentamiento sin precedentes entre la Presidencia de turno y la comisaria Reding. Y es que todo se pega, señor Rodríguez Zapatero. Su Gobierno se obstinó en sacar *“como sea”* este asunto, sin preocuparse de la opinión de los demás. Y fue tan *como sea* que ya en el mes de abril la Comisaria Reding afirmó que las medidas propuestas por España para proteger a escala comunitaria a las mujeres maltratadas *“se han preparado tan mal y chapucestamente”* que *“la mayoría”* de los países se oponen a ella por los problemas que podría generar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y el pasado mes, la misma Comisaria declaró: *“la Unión Europea debe estar para ayudar a las víctimas más que el servicio de los intereses temporales de una Presidencia rotatoria. Espero que ahora podamos avanzar mejor en el futuro, bajo las Presidencias belga y húngara. Se necesitan personas razonables para lograr un interés razonable y jurídicamente correcto en aras del interés de las víctimas”*. En definitiva, Señoría, en este tema han hecho el ridículo.

Hasta aquí, los resultados en aquello que nos habíamos propuesto. Pero, a veces, tan importante como lo que se hace es lo que no se hace; es más, en ocasiones ocurre que lo que no se hace pesa más que todo lo realizado.

En este orden de cosas, no puedo dejar de mencionar un par de carencias que pueden causarnos graves perjuicios, y que para el PP eran muy importantes. Me refiero a la Política Agraria y a la Presupuestaria, dos reformas que van a producirse y en las que, como no hemos intervenido, es más que probable que nos perjudiquen. Será bajo la Presidencia belga cuando la Comisión Europea dé inicio a ambas reformas.

Como digo, no es probable que ofrezcan una orientación favorable a los intereses españoles, por los que usted tenía que haber velado. Ojala me equivoque y no tenga que recordárselo en el futuro. Ha dejado escapar la oportunidad y mucho me temo que pagaremos un alto precio por ello.

En resumen, señorías: Esto es lo que ha dado de sí la Presidencia española.

No ha sido un semestre con el que podamos sentirnos eufóricos.

Más bien al contrario.

No se han logrado los grandes objetivos que nos propusimos. No ha mejorado la imagen de España. No se ha fortalecido su posición, ni se ha logrado ventaja alguna para los españoles.

Señor Rodríguez Zapatero, ¿cree usted que la imagen y la reputación de España es hoy superior a la del pasado 31 de diciembre?



OFICINA DE INFORMACIÓN

En mi opinión, no ha logrado usted lo que pretendía ni para Europa, ni para España, ni para sí mismo. Llegó con el propósito manifiesto de dirigir la política económica de Europa, modificar las relaciones exteriores y mejorar su política social. No ha logrado nada de todo esto. Más bien al contrario, hemos terminado con una economía intervenida desde el exterior, que nos sitúa en una posición *de protectorado*, porque nuestros socios no se fiaban de su forma de gobernar.

Y si confió en mejorar su imagen ante los españoles, tampoco lo ha logrado, porque la opinión pública en España ni siquiera ha prestado atención a los fastos del semestre. Tal vez porque tiene otras tareas más acuciantes en que ocuparse, como buscar trabajo y llegar a fin de mes.

Ésta ha sido una Presidencia de bajo nivel, deslucida, que ha pasado inadvertida para la mayoría de los ciudadanos, con una mediocre gestión política.

Los acontecimientos más importantes que han ocurrido durante este período, ni estaban en la agenda del señor Rodríguez Zapatero, ni han contado con el señor Rodríguez Zapatero para ser abordados. Pensaba escribir un guión europeo y resulta que otros se lo han escrito a usted.

Esto es lo que dan de sí tanto el semestre español como el tiempo que reglamentariamente se me concede en este turno de intervenciones.

Antes de concluir, señorías, quiero elogiar la profesionalidad y el trabajo de los funcionarios que han mantenido en pie la Presidencia rotatoria. Si no ha logrado mejores rendimientos, no debemos atribuirlo a falta de capacidad sino a carencias en la orientación política.

Sobre el Consejo Europeo del pasado día 17, que tanta satisfacción propagandística produce en el Gobierno, no hay gran cosa que comentar. Espero que las buenas palabras y mejores intenciones se plasmen en hechos reales.

Para mí lo más importante de este Consejo es que debemos agradecer a nuestros socios que hayan tenido la gentileza de no añadir más leña al



OFICINA DE INFORMACIÓN

fuego y dejarnos concluir el semestre de Presidencia rotatoria sin más sobresaltos.

Aunque miran por su interés dada la fragilidad de la situación española, siempre es de agradecer que nos ayuden a calmar las aguas.

Nada más, señor Presidente, muchas gracias.